

Dinero fiduciario

Dada la importancia del dinero, se relevarán en esta nota determinados acontecimientos históricos con el objetivo de mostrar cuál ha sido el proceso evolutivo que ha derivado en el actual sistema bancario, donde prevalece el dinero fiduciario.

Definición, fundamentos e importancia

La importancia del dinero está dada por sus funciones: nada más ni nada menos que permitir la especialización, algo que por cierto no se logra ni en la vida en soledad, ni en pequeñas comunidades, ni mediante el trueque. Siendo un producto de aceptación general, cada uno se aviene a entregar sus bienes o servicios, a cambio del mismo, porque sabe que los demás se lo aceptarán a cambio de los suyos.

También cumple otra función esencial: el de transmisor de información, imprescindible para el buen desempeño económico. Esta información es la generada de manera impersonal por el conjunto de los seres humanos sobre el planeta, simplemente eligiendo o dejando de comprar una u otra cosa. Eso va determinando "los precios del mercado" que serán la guía para los empresarios, que son quienes deciden las inversiones, la manera de producir, y generan nuevo conocimiento en nuevos productos. La información es permanentemente cambiante, por modas, nuevas tecnologías, etc., por lo cual es imposible que ningún ser humano individual ni en comité, por más sabio e informado que esté, pueda organizar la actividad humana mediante mandatos coactivos.

Por
**ING.
EDUARDO
PALACIOS**

Directivo de
la Academia
Nacional de
Economía
@AcadecoUruguay

Dinero de buena calidad vs dinero expansible y contráctil

El dinero de buena calidad es imprescindible para el buen funcionamiento social. Cuanto más alta la calidad, mejor. Y ¿qué significa calidad? Que sea adecuado a sus fines. El dinero que tenemos en el mundo entero es de muy baja calidad: aunque permita la especialización. ¡Pero no transmite la información de la mejor manera, porque es expansible y contráctil! Se expande provocando la fase de auge del ciclo económico, y se contrae inevitablemente en la recesión y la crisis, y concomitantemente cambia su valor.

¡Y vaya si es necesaria la mejor información! Porque para organizar la producción de cada bien es necesaria una extensa coordinación, voluntaria, intertemporal y espacial, entre todos los que producen y participan, en diferentes partes del mundo. Uno de los gravísimos problemas que trae el dinero de baja calidad, elástico y variable, es que es imposible su uso, ni siquiera de manera aproximada, como medida absoluta de valor, como lo es, por ejemplo, el metro o el kg, lo que eleva la variabilidad de la competitividad de cada emprendimiento de manera considerable ¡y con ello, el riesgo! porque los ciclos no son simultáneos a lo ancho del mundo. ¿Cómo remolcaría usted un trailer, con una barra rígida o con una cuerda de goma? ¡Con la goma la "información" (del movimiento, al igual que la de los mercados) llegaría a destiempo, enseguida quedaría desactualizada y con gran inercia, provocando un desastre.

Evolución histórica

En los inicios de la banca, esta actuaba solo como depositaria de



dinero (generalmente oro) a través de contratos irregulares (de bienes fungibles). Así también fue como funcionó nuestro país antes de 1857, año en que fue autorizado el primer banco emisor, siendo los grandes comercios y escribanías los que cumplían esa importante función social.

Luego los bancos empezaron a emitir certificados de depósito, resguardos o billetes al portador por la cantidad íntegra depositada. Pero más adelante la gente empezó a usarlos como sustitutos del dinero depositado, sin necesidad de ir a retirar del banco dichas unidades monetarias depositadas. A partir de ahí, se abrió la posibilidad de que los bancos se emitieran certificados de depósito por mayor cantidad que el dinero realmente depositado. Con el tiempo, fue legalizada esta potestad: éste fue llamado dinero fiduciario, que es aquel que no tiene respaldo, pero se tiene fe en que sí lo tiene.

Consolidación del dinero fiduciario crédito bancario

La Ley Peel (Inglaterra, 1844) prohibió emitir billetes por encima de lo respaldado por depósitos y se votó luego de advertir que el crecimiento de dinero fiduciario y su posterior contracción provocaba ciclos, corridas bancarias, quedando al descubierto las inversiones erróneas estimuladas por las menores tasas de interés debidas a la expansión crediticia. No se advirtió que el crédito bancario era también dinero fiduciario, con las mismas propieda-

des monetarias que el billete.

Aunque prestar los depósitos a la vista fuera legal, no dejó de ser una violación de un principio general del Derecho, y de ahí que los ciclos no cesaron y eso trajo también, como resultado ineludible, la creación de los bancos centrales como prestamistas de última instancia.

Una pregunta: ¿es el capitalismo el culpable?

Actualmente muchos científicos, historiadores y filósofos están revisando este tema tan importante, que se ha instalado desde hace más de dos siglos¹. Aunque anterior, se confunde como parte del capitalismo o con él mismo, pero no son inherentes entre sí. Es decir, esta violación del principio general del derecho en los depósitos, con su cíclica secuela de economías devastadas, nuevas oleadas de marginación, gran desocupación, entre otras calamidades conocidas, no es inherente al capitalismo.

La Academia ha organizado diversos foros en los que se han analizado estos temas².

La búsqueda por lograr un dinero de alta calidad sigue pendiente. ●

¹ J. Huerta de Soto, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Unión Editorial

² http://www.acadeco.com.uy/files/2013_1mesaredonda_transcripcion.pdf http://www.acadeco.com.uy/files/2012_Hhayek.pdf

THE SÓTANO

**EDUARDO
ESPINA**

eduardoespina2003@yahoo.com



Devaluando el prestigio

No invento la gomina cuando digo que en este país pasan cosas que superan la lógica, al menos aquella que funciona con base en disquisiciones racionales porque, claro, la lógica del amor solo la entienden quienes padecen ese sentimiento caracterizado por la irracionalidad. Para el tema de hoy, habría que hablar también de una "lógica del fútbol", no de cualquier fútbol, sino del uruguayo; de quienes lo manejan. Hay una lógica signada por lo ilógico que va más allá de lo

comprensible y cada tanto impone su apabullante poderío ante la tímida intervención del raciocinio. Le gana por goleada a cualquier intento que busque encontrar sentido a lo que no lo tiene, ni en la superficie ni en el fondo. Esta vez tiene que ver nuevamente con lo que debemos llamar desorganización; al hecho de hacer las cosas en camiseta. No recuerdo cuándo fue la última vez que la selección uruguaya ocupó el quinto lugar en el ranking de la FIFA. Creo que es una situación inédita, que para

lo primero que debería servir (y quizá es para lo único que sirve) es para hacer dinero por un tiempo. Dinero que se recauda, tal cual lo hacen las demás selecciones con destaque en el ranking, jugando partidos amistosos, los cuales, dadas las favorables circunstancias, deberían ser más regulares y de mejor calidad a lo acostumbrado, considerando el prestigio que cuenta ahora la selección celeste. El otro día jugó en Houston contra México, y al estadio fueron 60.617 personas (cifra oficial). Para el público fue un acontecimiento que la selección quinta en el citado ranking se presentara en una ciudad estadounidense, a poco tiempo

de terminado el Mundial. Para México, el partido contra Uruguay fue el primero de los dos que iba a disputar por la fecha FIFA (el otro fue este martes, contra Estados Unidos). Lo insólito, es que Uruguay solo disputó ese partido, pues el otro que iba a jugar fue cancelado, tal como informó este diario, "por motivos económicos". ¿Quién es el responsable de la inaceptable situación, según la cual "el contratista no daba garantías para el pago? Entre sospechas de corrupción, emerge también la ineptitud como otra de las protagonistas del gran circo que es la dirigencia del fútbol uruguayo.